carlos antes de su aparición. Elegido el grupo, según su orden, debe darse al niño una gota mensual, comenzando por las altas potencias, 30. as por ejemplo, y bajándolas según la edad del niño.

Y parece, que, las diluciones centesimales, están más conformes á la razón clínica, que las decimales.

Aunque parezca ser insuficiente una sola remediación por cada 30 días, nosotros aconsejamos que siendo tan largo el tratamiento, no se abuse de él, dando medicamento á menores intérvalos.

Espérese todo de la constancia.



# CAPÍTULO DÉCIMOTERCERO

Reglas generales sobre la elección de los remedios; dinamisaciones; administración; repetición; suspensión y su alternación en las enfermedades infantiles.

## § I.

## Elección de los remedios.

Farmacolexia, de φάρμαχον remedio, y λεξω elegir, (¹) es la parte que se ocupa de la el cción de los remedios. Hé ahí el punto cardinal de nuestra Doctrina médica. Ved ahí el éje principal de la Homeopatía. Dad más ó ménos alta dinamisación; dad un remedio en glóbulos, en líquido, en trituración; dad remedio más ó ménos repetido, sus discrepancias no tendrán consecuencias para el enfermito, mientras tengamos la seguridad de que el remedio ha sido bien elegido. Todo depende de que demos el medicamento cuyos fenómenos en su experimentación sobre el hombre sano, produzca la mayor parte de los síntomas del enfermo, á quien deseamos curar.

<sup>(</sup>¹) Véase, Furest. La Homeopatia y su Lenguaje, página 168. Gerona 1880.

El médico homeópata, al hallarse frente de una individualidad morbosa, ha de buscar enseguida el síntoma ó síntomas fundamentales, aquellos que amenacen más la vida, los más dolorosos, los más fijos, los más antiguos, aquellos de los cuales parece se derivan los otros, aquellos que cuando el enfermo sabe espresarse, acusa siempre los primeros, y oponer á estos, en consecuencia, los fenómenos característicos de nuestros medicamentos, aquellos fenómenos que mejor hayan fotografiado los sintomas característicos en sus esperimentaciones puras. Aquel remedio que mejor daguerreotipe la individualidad morbosa, será el verdadero medicamento homeopático, y obrará bien siempre, á pesar de no fijar exactamente su dinamización y distancias de remediación.

#### § II.

## Elección de la dinamización.

DINAMOLEXIA, de δύναμις fuerza, y λεξω elegir, (¹) es la parte que se ocupa de la elección de la fuerza, potencia ó dinamización que debemos dar á nuestros remedios. Después de la Farmacolexia, es éste el punto más importante en la Terapéutica infantil, desde el momento que su receptividad vital es aún vírgen; lo cual hace sean sus organismos muy irritables; y por tanto más aptos que no en el adulto, para dejarse su sistema nervioso impresionar por la virtualidad fenoménica de nuestros medicamentos.

Organismos, por otra parte, en vías de formación, como son los de la infancia, no se les puede impresionar mucho, porque en el tratamiento de sus enfermedades, lo mismo puestos en curación, asombran los trastornos inesperados y casos de infructuosos resultados, así como las prodigiosas cu-

raciones. Además, cautelosa debe ser la fuerza medicatriz frente á los síntomas de los niños, cuando graves enfermedades sufren grandes resurrecciones, si así cabe llamar á los inesperados é inesplicables cambios favorables; así como observamos con frecuencia enfermedades al parecer de ningún valor, que se complican súbitamente y acarrean la muerte: por todo lo cual, la fuerza ó potencia de nuestros remedios debe ser parca, y conforme á las especiales necesidades del niño.

La elección de la fuerza, potencia, ó dinamización del medicamento elegido, no es posible fijarla de una manera exacta. Sin embargo, hay necesidad de aumentarla en los países calientes y rebajarla en los fríos, aumentándola en estos últimos durante las estaciones calurosas. La receptividad vital, según la robustez, la clase de enfermedad, el estadío de la misma, la edad del niño, los resultados durante el curso del tratamientó, influye de tal modo en la elección de la dinamización conveniente, que imposibilita su exactitud, y sólo el ojo del práctico podrá prefijarla. Con todo, la regla general de elección potencial es, para las enfermedades agudas, las dinamizaciones comprendidas entre la 12.ª y la 30.ª decimales, y para las crónicas, á partir de la 30.ª en adelante.

Las enfermedades nerviosas de los niños dan mayor receptividad á nuestros miasmoides; por tanto, á igual que en las dolencias que sin ser de carácter nervioso, recaigan en niños de temperamento nervioso, hemos de elegir la dinamización al límite de la escala; y al contrario, en sus principios, tratándose de niños sanguíneos, y linfáticos, desde el momento que en éstos su receptividad vital es menor.

A pesar de lo dicho, la práctica comprueba diariamente los buenos efectos de las bajas potencias en algunos casos, de que se dará comprobacion al tratar de las enfermedades.

 $<sup>\</sup>left(\begin{smallmatrix}1\end{smallmatrix}\right)$  Véase, Furest. La Homeopatía y su Lenguaje, página 68. Gerona 1880.

#### § III.

#### Administración de los remedios.

FARMACONOMIA, de φαρμαχον remedio, y νομος (1) administración. Los medicamentos una vez elegidos se administran en seco, en forma líquida ó mixta. En el primer caso, se hallan los glóbulos y las trituraciones. En el segundo las diluciones, y en el tercero las pomadas confeccionadas con la vaselina por ejemplo, y el remedio homeopático conveniente; tintura, dilución ó trituración y nosotros preferimos las diluciones à los glóbulos, 1.º por no ser bien neutro el azúcar de leche; 2.º por ser difícil secarlos sin emanaciones perturbadoras de su fuerza medicatriz; 3.º porque entra en fermentación á los dos ó tres días, el agua que tenga glóbulos ó trituración en su disolución so pena de verterla algunas gotas de alcohol, y 4.º porque raras aún por desgracia las Farmacias Homeopáticas, más fácil es al práctico tener para si un Botiquín provisto de todas las diluciones, ó las más usadas, que no tener las potencias mismas en glóbulos; trabajo exclusivo de una Farmacia Homeopática de gran clientela, y dable sólo á la que radique en capitales de algunos médicos homeópatas.

Un Botiquín con las diluciones de más uso, prontamente está preparada cualquiera intermedia potencia de que se carezca y sea menester al acto. ¿Y es esto posible tratándose de glóbulos ó trituraciones? De ningún modo, á menos de tenerlos preparados de antemano; cosa que raya á lo imposible para el práctico que ejerza donde no haya Farmacia Homeopática, debiendo ocuparle el tiempo la visita y el estudio.

Quédense, pues, los glóbulos para los medicamentos de

más uso si se quiere, que son los más frecuentemente renovados; glóbulos por otra parte, que ni en el mecanismo de su administración tienen hoy ventaja sobre las diluciones, dado que con la misma facilidad del uso de aquéllas, éstas donde se quiera pueden llevarse consigo y tomarse en gotas, toda vez que podemos disponer de frasquitos con golletes que permiten contar fácilmente las gotas, bastando para ello invertir algo el frasquito.

Los glóbulos y las trituraciones, á no estar dentro de tubitos bien tapados, quedan fácilmente disueltos y por tanto inutilizados, á poco que sientan humedad, quedándose el enfermo inesperadamente sin remedio por dicha causa, en gran número de casos.

Otra de las ventajas que las diluciones tienen sobre de los glóbulos y trituraciones, es que parece obran los remedios envueltos en su atmósfera alcohólica mejor que sin ella.

En nuestra práctica, desde que hemos conocido la ventaja de preparar los medicamentos con agua destilada, hacemos de ella su único vehículo. Es muy fácil hacerse con un aparato para destilar agua, y bien vale la pena su adquisición, cuando es cierto obran mejor nuestros miasmoides diluidos en el agua libre de sales y de impurezas, como la destilada, que en aquélla sin depurar.

Nuestra costumbre para los niños, es verter de 1 á 10 gotas de la potencia líquida elegida, en 100 gramos de agua destilada, revolviéndola sin sacudir; é individualizando el caso, viértese una gota por cada año del niño visitado; salvo las excepciones que sólo puede fijar la práctica de cada uno.

Cuando se usen trituraciones, en igual vehículo se tirarán de medio á veinte centígramos, y cuando glóbulos de 4 á 30.

Yo entiendo que en Homeopatía práctica la preparación remedial fija es imposible. La modifican siempre, la receptividad vital, la edad, sexo, temperamento, clima, idiosineracia, clase y sitio de la enfermedad. Mientras ésto exista, que

<sup>(</sup> ¹) Véase, Furest. La Homeopatia y su Lenguaje, página 245. Gerona 1880,

sucederá siempre, la cuestión de cantidades como las mismas entidades medicamentosas, será objeto de controversia, siendo su única páuta, el gran libro de la naturaleza, la práctica médica.

La razón clinica, es el gran juez, único é inapelable.

De cualquiera manera que preparemos la poción medicamentosa mencionada, revolviéndola ántes de usarla, hay que dar una cucharadita de las de café, que son 4 gramos, repetida según y cómo la necesite repetir el enfermito: asunto este cuva resolución pertenece á la Farmacopollaxia.

Las potencias líquidas en glóbulos ó trituradas, pueden darse hechándolas sobre la lengua del niño; pero ésto, guárdese para los casos en que no se puedan dar con agua, con la cual obran mejor, toda vez que ocupa así el remedio en el estómago mayor superficie de nervios, y de este modo es más fácil que impresione á la receptividad del individuo.

Los remedios por olfación ó en pomadas deben servir para aquellos únicos casos en que sea difícil el uso interno, salvo las últimas en enfermedades cutáneas, cuyo empleo es útil, cuando se descanse de la medicación interna, y hasta para seguir medicando por vía externa, cuando el remedio usado interiormente fatigue demasiado al individuo.

## § IV.

## Repetición de los remedios.

Farmacopollaxia, de φαρμακόν remedio y πολλάκς (¹) muchas veces, es la repetición del remedio. Los casos agudísimos requieren actividad en la repetición del remedio, no tanto los agudos, menos los sub-agudos y rara los crónicos. Regla general. A ser posible no se repita el remedio hasta pasadas doce horas de su administración. Individualizando po-

demos decir, que el medicamento, según los casos, debe darse desde cada 15 minutos, á cada 12 horas, tratándose de enfermedades agudas; en las crónicas también hay que ver la receptividad, la edad, sexo, temperamento, etc., bastando generalmente administrar remedio una ó dos veces al día durante tres ó cuatro seguidos, descansando luego doble número de días de los de la remediación.

Muchos son los casos que una dósis semanal basta á nuestro objeto.

#### § V

### Suspensión de los remedios.

FARMACOPAUSIA, de φαρμακον remedio, y παῦςις (¹) reposo, es la suspensión del remedio. Otro punto es este de gran interés pràctico. Al momento que en una enfermedad, tanto aguda como crónica, se inicie la mejora, hay que suspender el remedio, y no repetir el mismo, ú otro mejor indicado, hasta que veamos no prosigue la mejora.

En las enfermedades agudisimas, nada de contemplaciones en no cambiar de remedio por mejor indicado que nos parezca, si la mejora no es alcanzada á las 12 horas de estar remediando al niño. Puede en las agudas esperarse 24 horas. En cualquiera de estos casos, pasadas estas horas, lo preferible y justo es, buscar otro medicamento que, si no mejor, cubra igualmente los síntomas del enfermito. ¡Hay tantas causas ocultas que privan los efectos á los remedios mejor indicados!, que lo mejor entonces es reemplazarlos por otros que quizá sean más felices en el modo de impresionar la receptividad orgánica, que es lo que se busca.

A pesar del buen efecto de nuestros miasmoides en las enfermedades de cuidado, es bueno cambiar diariamente de po-

<sup>(1)</sup> Véase, Furest. La Homeopatía y su Lenguaje, página 79. Gerona 1880.

<sup>(1)</sup> Véase, Furest. La Homeopatía y su Lenguaje, pág., 81. Gerona 1880.

tencia; cuya práctica se seguirá en las enfermedades subagudas, antes de cambiar el medicamento, que bien elegido, podemos esperar su reemplazo á los tres días, si de su uso no obtenemos la mejora que tenemos derecho á esperar.

En las enfermedades crónicas, bien elegido un medicamento, hay que seguirlo un mes al menos para ver sus efectos. Si se puede, durante este plazo, es bueno cambiar semanalmente de potencia.

Mientras un medicamento permanezca indicado, menos en los casos agudos, lo preferible, antes de suspenderlo y reemplazarlo por otro, es ir tanteando la potencia que mejor alcance á ser recibida por la fuerza vital del niño, y seguir con ella hasta que acabe su aceión, en cuyo caso ó tantéese otra fuerza si la indicación es igual, ó suspéndase y búsquese otro medicamento que mejor indicado esté.

Cuando un remedio debilite al niño, hay que buscar mejor potencia arreglada á la fuerza de su receptividad, según su edad, sexo y demás condiciones, ó bien, hacer nueva elección, procurando, siempre que se pueda, recaiga en los del grupo con fenómenos similares á los de su idiosincracia; asimismo sea de aquellos que refuercen la organización. ¿Cómo arreglarnos para calmar la inquietud de los padres, que desconocen por completo los menores rudimentos de nuestra Escuela, llegado el caso de no deber dar remedio á sus hijos más que cada seís, ocho, diez ó doce horas? En casos semejantes, antes de esponer al niño durante sus largos intérvalos sin tomar nada, á que sea tratado con algo que dicten las conséjas ó el amor materno, es preferible para ocupar tiempo, alternar con el remedio, el saccharum lac., sólo ó mejor disuelto en agua.

### § VI.

# Alternación de los remedios.

Solo al dictárnoslo la razón clínica, jamás deberemos al-

ternar dos remedios, á menos de estar la virtud del uno, ago tada yá. Es esto útil y consentido en las enfermedades crónicas cuya remediación se hace por largos intérvalos, y en aquellas enfermedades no crónicas en las que, combatír la causa con un medicamento, y su efecto con otro, por razón clínica, curan más pronto que no con un solo medicamento, combatíendo puramente ó la causa, ó el efecto de la dolencia, de un modo único. La alternación de un remedio, es solo permitida aparentemente, y su único alternado será el saccharum.

Esto permite remedíar sin los largos intérvalos à que deben darse los remedios en las enfermedades infantiles, quedando la familia más sosegada, evitando se entreguen à tantéos inútiles, los que son por lo general hechos de un modo inconsciente, y guiados tan solo por el prurito de hacer siempre algo en beneficio del enfermo, sin mirar que tal cosa fatiga las fuerzas de éste y perturba, en gran número de casos, la virtud del remedio en acción.

Alternar remedios fuera de los casos señalados, es una herejía formal, que no puede mirar sin repugnancia un discipulo de Hahnemann.

